

Manifiesto del 16 de marzo de 1918

LA JUNTA ORGANIZADORA DEL PARTIDO LIBERAL MEXICANO A LOS MIEMBROS DEL PARTIDO, A LOS ANARQUISTAS DE TODO EL MUNDO Y A LOS TRABAJADORES EN GENERAL

COMPAÑEROS:

El reloj de la Historia está próximo a señalar, con su aguja inexorable, el instante en que ha de producir la muerte de esta sociedad que agoniza.

La muerte de la vieja sociedad esta próxima, no tardará en ocurrir, y solo podrán negar este hecho aquellos a quienes interesa que viva, aquellos que se aprovechan de la injusticia en que esta basada, aquellos que ven con horror la revolución social, porque saben que al día siguiente de ella tendrán que trabajar codo con codo con sus esclavos de la víspera.

Todo indica, con la fuerza de evidencia, que la muerte de la sociedad burguesa no tarda en sobrevenir. El ciudadano ve con torva mirada al polizonte, a quien todavía ayer consideraba su protector y su apoyo; el lector asiduo de la prensa burguesa encoge los hombros y deja caer con desprecio la hoja prostituida en que aparecen las declaraciones de los jefes de Estado; el trabajador se pone en huelga sin importarle que con su actitud se perjudiquen los patrios intereses, consciente ya de que la patria no es su propiedad, sino la propiedad del rico; en la calle se ven rostros que a las claras delatan la tormenta interior del descontento y hay brazos que parece que se agitan para construir la barricada. Se murmura en la cantina; se murmura en el teatro; se murmura en el tranvía y en cada hogar, especialmente en nuestros hogares, en los hogares de los de abajo; se lamenta la partida de un hijo a la guerra, o los corazones se oprimen y los ojos se humedecen al pensar que mañana, que tal vez hoy mismo, el mocetón que es la alegría del tugurio, el joven que con su frescura y su gracia envuelve en resplandores de aurora la triste existencia de los padres que están en el ocaso, será arrancado del seno amoroso de la familia para ir a enfrentarlo, arma al brazo, con otro joven que es, como él, el encanto de su hogar, y a quien no odia, a quien no puede odiar porque ni siquiera le conoce.

Las flamas del descontento se avivan al soplo de la tiranía, cada vez más ensorbebecida y cruel en todo el país, y aquí y allá, allá y acullá, y en todas partes, los puños se crispan, las mentes se exaltan, los corazones laten con violencia, y donde no se murmura, se grita, suspirando todos por el momento en que las manos encallecidas en cien siglos de labor deban dejar caer la herramienta fecunda para levantar el rifle que espera, nervioso, la caricia del héroe.

Compañeros, el momento es solemne; es el momento precursor de la mas grandiosa catástrofe política y social que la Historia registra: la insurrección de todos los pueblos contra las condiciones existentes.

Va a ser, seguramente, un impulso ciego de las masas que sufren; va a ser, a no dudarlo, la explosión desordenada de la cólera comprimida apenas por el revolver del esbirro y la horca del verdugo; va a ser el desbordamiento de todas las indignaciones y de todas las amargas y va a producirse el caos, el caos propicio al medro de todos los pescadores a río revuelto; caos del que puede surgir nuevas opresiones y tiranías nuevas, porque en esos casos, regularmente, el charlatán es el líder.

Toca pues, a nosotros los conscientes, preparar la mentalidad popular para cuando llegue el momento, ya que no preparar la insurrección, porque la insurrección nace de la tiranía.

Preparar al pueblo no solo para que espere con serenidad los grandes acontecimientos que vislumbramos, sino para que sea capaz de no dejarse arrastrar por los que quieren conducirlo ahora por caminos de flores a idéntica esclavitud o tiranía semejante a la que hoy sufrimos.

Para lograr que la rebeldía inconsciente no forje con sus propios brazos la cadena nueva que de nuevo ha de esclavizar al pueblo, es preciso que nosotros, todos los que no creemos en gobierno, todos los que estamos convencidos de que gobierno, cualquiera que sea su forma y quienquiera que se encuentre al frente de él, es tiranía, porque no es una institución creada para proteger al débil, sino para amparar al fuerte, nos coloquemos a la altura de las circunstancias y sin temor propaguemos nuestro santo ideal anarquista, el único humano, el único justo, el único verdadero.

No hacerlo, es traicionar a sabiendas las vagas aspiraciones de los pueblos a una libertad sin límite, como no sean los límites naturales, esto es, una libertad que no dañe a la conservación de la especie.

No hacerlo, es dejar manos libres a aquellos que quieran aprovechar, para fines meramente personales y sacrificio de los humildes.

No hacerlo, es afirmar lo que dicen nuestros contrarios: Que está muy lejano el tiempo en que pueda implantarse nuestro ideal.

Actividad, actividad y mas actividad, esto es lo que reclama el momento.

Que cada hombre y cada mujer que amen el ideal anarquista, lo propaguen con tezón, con terquedad, sin hacer aprecio de burlas, sin medir peligros, sin reparar en consecuencias.

¡Manos a la obra, camaradas, y el porvenir será para nuestro ideal!

TIERRA Y LIBERTAD.

Dado en Los Ángeles, estado de California, Estados Unidos de América, el día 16 de marzo de 1918.

Ricardo Flores Magón

Librado Rivera

Regeneración, n. 262. 16 de marzo de 1918

Este manifiesto fue empleado como un pretexto para encarcelar a Ricardo Flores Magón y asesinarlo en su cautiverio, en la prisión de Leavenworth, Kansas City.